



GRADO EN HISTORIA

La revista *Araucaria de Chile*: la resistencia cultural desde el exilio

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Claudia López Riveira

Eudald Cortina Orero  
Departamento de Historia Contemporánea

CURSO 2023/2024

## **RESUMEN**

*Araucaria de Chile* fue una revista del exilio chileno que surgió en 1976, aunque se pone en marcha su formación tras el golpe de Estado del General Augusto Pinochet en 1973. Esta revista publicada en español se difundió por cuarenta países convirtiéndose en un símbolo de la resistencia cultural de la dictadura. A pesar de su popularidad, sus condiciones fueron bastante limitadas debido al exilio. Aun así, esta revista pudo crear una red de sociabilidad entre intelectuales que permitió poner en contacto a los mejores artistas chilenos de la época y entablar un diálogo permanente dentro de la revista, permitiendo conservar la memoria colectiva del exilio chileno. Debido a esto pudo ostentar un eco internacional considerable.

## **RESUMO**

*Araucaria de Chile* foi unha revista do exilio chileno que xurdiu en 1976, aínda que ponse en marcha a súa formación tralo golpe de Estado do Xeneral Pinochet en 1973. Esta revista publicada en español difundíuse por cuarenta países convertíndose nun símbolo da resistencia cultura da ditadura. A pesar da súa popularidade, as súas condicións foron bastante limitadas debido ao exilio. Aínda así, esta revista puido crear unha rede de sociabilidade entre intelectuais que permitiu poñer en contacto aos mellores artistas chilenos da época e entablar un diálogo permanente dentro da revista, permitindo conservar a memoria colectiva do exilio chileno. Debido a isto puido ostentar un eco internacional considerable.

## **ABSTRACT**

*Araucaria de Chile* is a Chilean exile magazine that emerged in 1976, although its formation began following Augusto Pinochet's coup in 1973. This Spanish-language magazine was distributed in forty countries, becoming a symbol of cultural resistance against the dictatorship. Despite its popularity, its conditions were quite limited due to exile. Nonetheless, this magazine managed to create a network of sociability among intellectuals, enabling the best Chilean artists of the time to connect and maintain a continuous dialogue within the magazine, preserving the collective memory of Chilean exile. Because of this, it achieved considerable international resonance.

## **Contenido**

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión .....	5
3. Contexto: la crisis de la izquierda chilena y el golpe de estado de Pinochet.....	7
3. 1. La cultura de la izquierda de la UP.....	11
4. El exilio, elemento iniciador del proyecto cultural.....	13
5. La formación de la revista Araucaria de Chile .....	16
5.1 Las revistas culturales.....	16
5.2 Araucaria de Chile .....	19
6. Araucaria de Chile, las redes intelectuales y la resistencia cultural .....	21
7. Conclusiones.....	25
8. Bibliografía.....	27

## 1. Introducción

Las revistas latinoamericanas de arte, cultura y política fueron un espacio crucial de sociabilidad y discusión para los intelectuales desde principios del siglo XX. Estas publicaciones promovieron debates estéticos y políticos al difundir obras, nuevas prácticas y gustos artísticos en países cuyos mercados editoriales y público lector estuvo en proceso de expansión. Estas revistas también contribuyeron a la difusión y consolidación de las ideas de las vanguardias que se estaban desarrollando y que jugaron un papel importante en los campos artísticos y políticos de América Latina.

Sin embargo, dentro del conjunto de las revistas que brotaron en Latinoamérica, las revistas del exilio han surgido con gran interés dentro de las investigaciones recientes. Autores como Coelho Neto (2022); Norambuena (2008); Zamorano Díaz (2020) van a ser importantes para la proliferación de los estudios sobre estas publicaciones. Para estos autores la clave será adentrarse dentro de la condición del exilio que se refleja profundamente en sus editoriales y proyectos.

Este trabajo de fin de grado se centra en un aspecto concreto de la historia chilena que es la resistencia que ejerció el pueblo de Chile contra el dictador Augusto Pinochet en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Especialmente vamos a abordar una forma muy concreta, la llamada resistencia cultural que se ejerció en el exilio desde la revista *Araucaria de Chile*, dirigida por Carlos Orellana y Volodia Teitelboim. Sobre todo, en este trabajo vamos a establecer unos objetivos y planteamientos de análisis:

1. la construcción de esta resistencia tanto en el exilio exterior como en el interior
2. los objetivos que se impuso la revista para provocar la caída del dictador
3. observar la importancia de los intelectuales que participaron en ella y la resistencia cultural que llevaron a cabo
4. esclarecer si este proyecto sirvió para provocar la caída del dictador y conservar así su cultura democrática

De esta manera, vamos a intentar dilucidar si gracias a la labor de la revista *Araucaria de Chile* fue posible conservar durante los años de “apagón cultural” los

valores democráticos y culturales que se instalaron en la memoria de los intelectuales durante el gobierno de la Unidad Popular (UP), y, por lo tanto, evaluar si la resistencia cultural desde el exilio fue exitosa y eficaz contra los valores culturales y morales impuestos en la sociedad chilena durante los años de la dictadura de Augusto Pinochet.

## **2. Estado de la cuestión**

La investigación académica sobre la resistencia cultural durante la dictadura de Augusto Pinochet se ha enfocado en dos áreas. En primer lugar, podemos observar en autores como Zamorano Díaz (2014; 2016; 2018; 2020; 2021) y Rafael Coelho (2016; 2019; 2022), la importancia de estas revistas del exilio como proyectos de construcción de redes sociales entre los intelectuales exiliados y de resistencia cultural contra la dictadura. Zamorano presenta una línea más generalista que abarca diferentes revistas mientras que Rafael Coelho, además de centrarse en la investigación de las redes de comunicación entre profesionales, crea un discurso sobre una nueva figura que se crea a partir de estos, los intelectuales, los cuales considera que sin estos las revistas del exilio no podrían haber llegado a tal alcance. En sus palabras presupone que “el término intelectual posee un sentido más amplio de la asignación como escritor” (Coelho Neto, 2019). Dentro de esta línea de investigación de las resistencias encontramos un aporte interesante, de carácter más abstracto y filosófico, que es el artículo escrito por Pamela Soto García, quien se centra en la figura del filósofo Osvaldo Fernández. Este artículo se dedica a analizar sus escritos que fueron publicados desde el exilio y que se encuentran en múltiples revistas, entre ellas *Araucaria de Chile*.

En segundo lugar, encontramos las aportaciones de la escritora Êça Pereira (2014) quien se centra en analizar la revista *Araucaria de Chile*. Pereira aporta los detalles formales de la revista y una revisión histórica sobre su evolución a lo largo de la duración del proyecto. También hace una recopilación de la producción cultural que se añade en los diferentes números de la revista. Es interesante la reflexión que hace sobre la conexión entre la revista y el Partido Comunista de Chile (PCCh o PC) y el grado de influencia que ejerció este dentro de *Araucaria de Chile*.

En esta línea de aspectos más generales de la revista encontramos el aporte de la autora Rubi Carreño (2023). Aunque Carreño en realidad es doctora en literatura por la Universidad de Chile, decidió hacer un aporte histórico a la cuestión. Carreño considera que las revistas en el exilio constituyeron un gran proyecto tanto cultural como político además de estético que lucharon contra la dictadura y la situación de exilio. Considera que estas también supusieron una vía de comunicación entre profesionales que permitió la formación de grandes redes de intelectuales.

Siguiendo una línea más cultural tenemos las aportaciones de Carmen Norambuena (2008) y Fernando Camacho Padilla (2005; 2014; 2021). Norambuena, que es especialista en exiliados políticos y migraciones, cuenta dentro de su amplia obra con un artículo que trata sobre la recopilación cultural de la revista *Araucaria de Chile*, siguiendo su línea temática sobre los exiliados. En cambio, Camacho, autor que también trata el exilio chileno, ofrece un trabajo sobre la solidaridad cultural que presentan los pueblos sueco y francés con la resistencia chilena y argentina. Estas dos naciones contribuyeron con una amplia variedad de aportes gráficos que luchaban contra las dictaduras latinoamericanas, lo que supuso una gran ayuda dentro de la resistencia cultural. En este ámbito de las solidaridades también tenemos el estudio realizado por el autor Pedro Salvador Marchant Veloz (2022) quien tiene un artículo sobre la historia de la relación de las izquierdas entre España y Chile que surgen en la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile realizada en Madrid (1978).

También resultan interesantes los artículos de Fernanda Beigel (2003) y Beatriz Sarlo (1992), quienes se dedican a analizar y desentrañar las ideas de las revistas culturales latinoamericanas, ofreciéndonos una visión general sobre ellas y el influjo que tuvieron no solo en Chile, sino en la historia de Latinoamérica. En estos artículos, Beigel y Sarlo, aportan una revisión histórica sobre las revistas culturales, estudian sus características comunes y sus objetivos.

Por último, mencionar la labor de Claudia Gilman (1999), también docente en el área de Literatura, quien ha dedicado gran parte de su obra a analizar las relaciones entre arte y política. En este caso, son importantes los aportes que hace sobre la historia de los

intelectuales, donde se dedica a desentrañar los términos de “intelectuales” e “intelectualidad” y su compromiso con la política latinoamericana.

### **3. Contexto: la crisis de la izquierda chilena y el golpe de estado de Pinochet.**

Para entender las razones de la creación de la revista *Araucaria de Chile* y su resistencia de corte político-cultural, primeramente tenemos que hablar sobre el contexto histórico y político vivido por el pueblo chileno durante las décadas de los 60 y 70. Para esto es necesario retrotraerse a dos momentos: en primer lugar, la formación de la cultura de la izquierda chilena con los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende; y en segundo lugar debemos hablar de la caída del gobierno socialista y la implantación del régimen dictatorial de Augusto Pinochet a partir de 1973.

Los principales actores de la resistencia político-cultural de las revistas del exilio chileno son los intelectuales formados en la década de los años 60, caracterizada por ser un periodo convulso en el plano internacional. Surgen acontecimientos clave como la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, los homicidios de John F. Kennedy y Martin Luther King, el Mayo del 68 francés y la influyente Revolución Cubana entre otros. Toda esta situación global va a incidir en los jóvenes estudiantes chilenos, quienes van a adquirir un tono rebelde ante el mundo. Esto se ve expresado, como bien explica Casali Fuentes (2011, p. 84)., en la aparición de música rock, los movimientos políticos radicalizados y movimientos contraculturales como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)<sup>1</sup>, el Movimiento de la Nueva Canción Chilena y el Movimiento Estudiantil que impulsa la Reforma Universitaria.

Esta Reforma Universitaria tiene lugar durante el gobierno de Eduardo Frei, quien apoyaba el movimiento democratizador de la sociedad y era proclive a las ideas reformistas. Esta reforma ya tenía un antecedente, la Reforma de la Universidad de Córdoba (Argentina) de 1918 que planteaba la democratización de la universidad y el

---

<sup>1</sup> Fue un partido político de izquierda chilena que se fundó en 1969, por Rodrigo Ambrosio, y estuvo vinculado desde sus inicios al campesinado y a los movimientos estudiantiles universitarios.

cambio de los criterios de acceso de los alumnos al sistema. Por lo tanto, la universidad estaba obligada a aceptar a todos aquellos estudiantes provenientes de la educación media (Casali Fuentes, 2011, p. 86).

Con lo cual, la entrada masiva de nuevos estudiantes a las universidades incitó al intercambio de pensamientos y opiniones lo que generó, a su vez, una expansión de la investigación científica. Tanto Casali Fuentes (2011, p. 87) como Zamorano Díaz (2021, p. 71) apuntan una amplia acogida a posturas radicalizadas de izquierdas como vertientes marxistas renovadoras (Escuela de Frankfurt) u ortodoxas (marxismo científico de Athusser). Además, en este momento surge la crítica a la cultura de masas de la Escuela de Frankfurt, así como los llamados *Cultural Studies* anglosajones que abrieron el espectro e interés por las expresiones culturales propias del mundo popular (Zamorano Díaz, 2021, p. 71). De esta manera vemos como se forma una nueva corriente de estudio y reflexión que va a optar por centrarse en los aspectos culturales locales.

El liderazgo de estos movimientos estudiantiles va a ser asumido por jóvenes de ultra izquierda que radicalizarían el ideario y presentarían unas acciones violentas y lucha guerrillera que llevó, incluso, a enfrentamientos con los ejércitos, y en algunos casos terminaron con la muerte de varios jóvenes<sup>2</sup>. Esto se debe a la influencia de la Revolución Cubana, la cual suponía un aliciente para los jóvenes para luchar contra la sociedad burguesa (Casali Fuentes, 2011, p. 88).

Finalmente, las transformaciones reformistas de Frei no cumplieron las expectativas del pueblo chileno, también nos referimos a los miembros de su propia formación, la Democracia Cristiana. Muchos reconocieron que Frei había mantenido la libertad en Chile, pero no había realizado la revolución, por lo que se desligaron del partido y fundaron otro (de la Fuente Ferreras, 2021, p. 32). Sumado a esto, la dirección económica que había tomado su gobierno, lo que provocó la inflación dentro del país. Además, se acentuó el crecimiento de la organización sindical y la negativa a la reforma

---

<sup>2</sup> Morales Aguilera (2023, p. 67-68) ha contabilizado más de quince militantes de partidos y agrupaciones políticas muertos durante el periodo de la UP. Sin embargo, un porcentaje mínimo corresponde a la acción represiva de las fuerzas policiales, como pudo ser el caso del militante del MIR Eladio Caamaño reportado en la ciudad de Concepción de 1972.

agraria provocó bastante descontento entre los sectores de la izquierda chilena (Huneus, 2001, p. 84). Por estas razones durante las elecciones convocadas en 1970 obtendría el mayor número de votos la coalición de izquierdas Unidad Popular (UP)<sup>3</sup>, dirigida por Salvador Allende<sup>4</sup>. Esta formación apostaba por la construcción de una “vía al socialismo” y durante su mandato intentó cumplir una serie de objetivos: la nacionalización de las riquezas minerales básicas; la creación de tres áreas de economía, estatal, mixta y privada; y retomar la reforma agraria intensamente (Morales Aguilera, 2023, p. 63). Estas intenciones provocaron el rechazo de los empresarios, el malestar del poder judicial y la disconformidad de los países extranjeros (Huneus, 2001, p. 80).

Las decisiones del gobierno de Allende van a provocar una polarización de la sociedad chilena. Esta crispación provocó enfrentamientos entre los sectores de izquierdas y derechas del país. Desde la izquierda se quería proyectar la idea de la lucha de clases o de fortalecer el poder popular, mientras que desde la derecha se explicitaban fórmulas para cesar al gobierno. Esta disputa de discursos daría lugar a posturas irreconciliables entre ambos bandos, quienes también se apoyarían en las prácticas de violencia<sup>5</sup> (Morales Aguilera, 2023, p. 72).

En 1973 la democracia chilena llega a un punto crítico debido a varias causas: las reformas estructurales no se pudieron llevar a cabo debido a que el gobierno de la UP no contaba con la mayoría en el Parlamento; surgió una fuerte oposición interna en el país debido a que varios sectores no estaban de acuerdo con los cambios efectuados; la economía cae en picado lo que provocó el desabastecimiento y una inflación creciente; y por último se produjo un boicot externo, sobre todo desde Estados Unidos, que no quería

---

<sup>3</sup> Integrada por el Partido Socialista, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), la Acción Popular Independiente (API) y el Partido Social Demócrata (PSD). Posteriormente en 1971 se incorporaron la Izquierda Cristiana (IC) y el Partido Izquierda Radical (PIR).

<sup>4</sup> Cabe destacar que solo consiguió el 36,2 % de los votos populares, por lo que, al no obtener la mayoría absoluta, la decisión de elección del presidente de la República recayó sobre el Congreso Pleno, quien otorgó el cargo a Allende (de la Fuente Ferreras, 2021, p. 32).

<sup>5</sup> Por ejemplo, en la época de transición hacia el gobierno de Salvador Allende, un grupo de jóvenes de extrema derecha, actuando bajo los hilos de militares en servicio activo, asesinó al comandante jefe del Ejército René Schneider (Morales Aguilera, 2023, p. 77). Por otro lado, un grupo armado ligado a la extrema izquierda llamado Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) cometió un atentado que mató al exvicepresidente de la república Edmundo Pérez Zujovic como represalia por la masacre de Puerto Montt donde tuvo lugar el asesinato de once habitantes a manos de Carabineros durante un procedimiento de desalojo de una ocupación de un terreno (Huneus, 2001, p. 82).

que Chile se ligara al bloque soviético (Bustos González & Díaz Aguado, 2022, p. 1). También se produjo una politización del ejército, el cual decidió intervenir en forma de golpe de estado el 11 de septiembre de 1973 cuando dos aviones de las fuerzas armadas bombardean la casa presidencial. En palabras del general Gustavo Leigh, el objetivo principal de la toma del país era “extirpar el cáncer marxista”. Para esto, proclamaron el establecimiento de estado de sitio a consecuencia “del estado de guerra interna” (Huneeus, 2001, p. 39).

El régimen encabezado por Augusto Pinochet y el ejército chileno no fue el único en América Latina, sino que se engloba dentro de las dictaduras del Cono Sur junto a Brasil (1964), Uruguay (1973) y Argentina (1976). Por tanto, provocó que durante los años setenta y ochenta se reunieran en Europa y países de América Latina -como México, Venezuela y Cuba- exiliados procedentes de estos países que “lograron conformar un solo frente que recurrió a las más variadas expresiones políticas y culturales, en pos del restablecimiento de la democracia en sus respectivos países” (Norambuena, 2008, p. 165).

Una de las tantas razones que hacía inédito el régimen dictatorial chileno era su violencia. Según relata Carlos Huneeus (2001, p. 40):

“Miles de personas fueron detenidas por las numerosas patrullas militares que irrumpían violentamente en poblaciones, industrias y universidades, tanto en Santiago como en otras ciudades, siendo recluidas en regimientos y lugares habilitados especialmente para esos efectos, como por ejemplo el estadio nacional. Buena parte de los detenidos fueron duramente torturados y muchos de ellos perdieron la vida. Los ministros de gobierno de la Unidad Popular fueron detenidos en la escuela militar y luego enviados a una isla en el extremo sur del país, donde funcionaba un campo de concentración controlado por la marina, teniendo que vivir bajo difíciles condiciones por casi dos años”.

Toda esta ola de violencia provocó la salida de exiliados más grande de toda la Historia de Chile. Sobre la cantidad de chilenos que tuvo que buscar refugio político en países extranjeros hay un gran debate historiográfico. La Comisión de Derechos Humanos ha estimado la salida en 250.000 personas, incluyendo a los niños y familiares (Ríos

Álvarez, 1996, p. 305), de los cuales, según Amnistía Internacional, se calculó que en 1974 ya habían salido del país 150.000 personas por razones políticas (Rojas Mira, 2015, p. 124). Algunas fuentes aportan un número mayor de exiliados, como es el caso de la revista *Araucaria de Chile*, que, siguiendo los datos aportados por la Iglesia Católica chilena, consideraban que la cifra estaba en torno 450.000 y el millón de exiliados (Coelho Neto, 2016, p. 58).

### *3. 1. La cultura de la izquierda de la UP*

Durante los tres años que estuvo al mando el gobierno de la Unidad Popular vemos que se genera una cultura de la izquierda que estará presente en los intelectuales participantes en las revistas del exilio. Como se expuso anteriormente, los años sesenta son años convulsos para la sociedad tanto chilena como internacional. A todo esto, hay que sumarle la creación de la “sociedad de masas” debido a un proceso de urbanización acelerada, que se aleja de las antiguas formas culturales. Briceño Ramírez (2021, pág. 45) considera que durante los años sesenta surge una variante en el “pensamiento marxista en Chile” dentro del campo cultural de los escritores, lo que les llevó a un cambio en su mentalidad, distanciándolos así de posiciones que asociaban la cultura y la economía, y con el objetivo de construir una conciencia social.

En este proceso, Briceño considera que tuvieron que ver dos elementos. Por una parte, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en febrero de 1956, el cual afirmaba que “el arte debía de estar al servicio de la transformación ideológica del pueblo” (2021, p. 45). Y por otro lado las redes de sociabilidad que forjaron algunos escritores latinoamericanos a lo largo de los años sesenta.

Dentro de estas redes de izquierda tenemos que destacar el papel de Enrique Lihn<sup>6</sup> quien adquiere un compromiso político con el proyecto socialista (Briceño Ramírez, 2021, p. 46) y abre un debate cultural sobre el compromiso del escritor con la sociedad y

---

<sup>6</sup> Enrique Lihn Carrasco fue un escritor, crítico literario y dibujante chileno, mayormente conocido como poeta.

el papel de los intelectuales<sup>7</sup>. En los dos congresos donde se reunieron los escritores se abrió el debate de varias cuestiones y definieron objetivos: querían ser los protagonistas del cambio social y desplazar su producción del campo cultural al campo político, sin dejar de lado la cultura en ningún momento (Briceño Ramírez, 2021, p. 64). De esta manera, estos debates sesentistas pasaron al ideario socio-cultural de la Unidad Popular. Enrique Lihn comprendió que este gobierno era “un periodo de transición al socialismo y los intelectuales debían ser la vanguardia cultural que pensaría y participaría en la implementación de la política cultural en la vía al socialismo” (Briceño Ramírez, 2021, p. 65).

Salvador Allende presentó durante el gobierno de la Unidad Popular un proyecto cultural que operó en diferentes dimensiones para la construcción y elaboración del camino hacia el socialismo. En primer lugar, proclama la necesidad de crear una conciencia crítica dentro del pueblo chileno, para que este pudiese llegar a ser “autónomo, independiente y soberano” (Bowen Silva, 2024, p. 10). Esta idea nace de la consideración de que el sistema capitalista depositaba en el hombre una ideología destinada a sostener el *status quo*. Es decir, la burguesía chilena impedía el desarrollo cultural del país, por lo que el gobierno de la Unidad Popular quiere crear “mentes críticas” dentro de la población para desarraigar la ignorancia que permitía el sistema burgués. Lo que buscaban era “la verdadera participación del pueblo en la vida sociocultural, tomándose así ya no en un mero consumidor de productos culturales elaborados, sino que en un agente creativo y crítico de su propia realidad” (Bowen Silva, 2024, p. 4).

Y, en segundo lugar, los círculos de la izquierda chilena intentaron desvincularse de la ola cultural “imperialista” y marcaron como objetivo la independencia cultural, intentando así alejarse de los valores impuestos por la burguesía local (Bowen Silva, 2024, p. 6).

---

<sup>7</sup> Los encuentros de estas redes sociales de izquierdas tuvieron lugar en la Universidad de Concepción (organizado por el departamento de Castellano dirigido por Gonzalo Rojas) en 1958, en el Primer encuentro latinoamericano (participaron Pablo Neruda y Ernesto Sábato) en 1960 y el Congreso de Intelectuales en la misma universidad en 1962 y 1965 (Briceño Ramírez, 2021, p. 47).

Para lograr este objetivo se sirvieron de una nueva herramienta, los medios de comunicación, para así poder llegar a la mente de la sociedad. Nos referimos solo al uso de medios de comunicación tales como la televisión y la radio, sino también a los medios plásticos como las revistas o las colecciones de libros. En este momento surgen revistas importantes como *Nosotros los chilenos* (1971), *Ahora* (1971) o *La Firme* (1971-73), las cuales surgieron gracias a la editora estatal Quimantú. También florecieron las revistas *Taller de Letras*, *Revista Chilena de Literatura*, *Atenea*, *Anales de Literatura*, las cuales pudieron retomar sus entregas a partir de 1974. Sin embargo, las revistas culturales, políticas y programáticas dejaron de existir. Es el caso de *La quinta rueda*, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, *Problemas de Literatura*, etc. (Zamorano Díaz, 2020, p. 116).

#### **4. El exilio, elemento iniciador del proyecto cultural**

Tras el golpe de Estado contra el gobierno democrático, las Fuerzas Armadas chilenas impusieron una dictadura institucional con una Junta de Gobierno y concentraron el poder en la figura de Augusto Pinochet. Este cargó contra todo aquel que se opuso a sus idearios de una forma violenta. En ese momento consideró que la mejor vía para mantener la estabilidad en el país era la imposición del terror en la población, y nos deja constancia en sus decretos leyes. Especialmente hay que centrarse en lo que atañe a los intelectuales chilenos que habían surgido dentro del panorama del socialismo chileno y los cuales la Doctrina de Seguridad Nacional consideraba necesario “limpiar el país de los enemigos de la patria, de aquellos ligados al comunismo internacional, para poder refundarla” (Bayle, 2019, p. 169). A esto hay que sumarle que los primeros días se publicaron listas de las personas que debían presentarse ante las autoridades militares. Esto provocó una salida generalizada del pueblo chileno<sup>8</sup>, tanto por solicitud de asilo como de forma clandestina, primero a países latinoamericanos y posteriormente rumbo a Europa (Bayle, 2019, p. 170).

---

<sup>8</sup> Hay que tener en cuenta que se suponía de un exilio sin perspectivas de retorno hasta la caída del dictador ya que en el Decreto ley 8.1 publicado el 6 de noviembre de 1973 establecía que todo aquel que ingresara clandestinamente a Chile se le aplicaría la pena de muerte (Monsalves Aranega & Gómez Rojas, 2018, p. 52)

Carmen Norambuena (2008, p. 163) apunta que desde la fundación de Chile como república hasta 1970 no se provocaron grandes exilios. Por lo que el chileno convivía en un entorno estable en términos políticos que no incitaba a su marcha del país. Además, apunta:

“El exilio es uno de los tantos mecanismos de represión utilizado por gobiernos de corte autoritario para impedir el cumplimiento y la influencia de proyectos políticos, al mismo tiempo que la imposibilidad de que el exiliado prosiga con los planes de desarrollo personal, lo cual trastoca de forma radical la vida de las personas. Desde el punto de vista social, el exilio implica una ruptura abrupta del individuo con su entorno a la vez que un desarraigo de su medio social y cultural” (2008, p. 166).

Raphael Coelho (2016, p. 56) mantiene la misma opinión ya que el exilio chileno “resultou, em grande medida, da repressão política da Junta Militar aos militantes e políticos dos partidos da esquerda chilena, sobretudo aqueles que integraram ou possuíam proximidade com a UP e com governo de Salvador Allende”. De esta manera “Tal procedimento teria o intuito de manter o controle da esfera pública, por parte do Estado, condenando ao desterro e, por conseguinte, à perda de direitos civis aqueles que, de alguma forma, posicionaram-se contrários às políticas oficiais e ao *status quo*.” (Coelho, 2016, p. 164).

Por lo tanto, el exilio político chileno instaurado por Pinochet mediante sus decretos tenía como objetivo debilitar a los intelectuales del país, y lo hizo desde una manera política y moral. Quería desarraigarlos y provocarles un trauma para que no difundieran las prácticas violentas que se estaban produciendo dentro del país y así no generar una mala visión internacional de su gobierno. Es más, durante su mandato se dedicó a denigrar y manchar el nombre de estos intelectuales escapados en la opinión pública y en la misma izquierda. Aquellos que se fueron al exilio fueron acusados por la dictadura de “vende patria”, y que estaban gozando de un “exilio dorado” (Avaria, 2012, p. 4), cuando esta visión dista mucho de la realidad.

Sin embargo, estos abogados, periodistas, escritores y artistas no permitieron que la situación les amedrentase, sino que el exilio supuso un elemento clave en toda su producción cultural. El exilio chileno se caracteriza por ser un exilio politizado, organizado, activo y comprometido (Avaria, 2012; Norambuena, 2008; Coelho Neto, 2016). Y muchos autores consideran que esta producción cultural en el exilio es una “prolongación del compromiso establecido anteriormente con su país” como apuntan autores como Noe Jitrik o Pablo Yankelevich (Coelho Neto, 2016, p. 147). Y es que, como apuntamos anteriormente, estos intelectuales ya contaban con una amplia experiencia como editores, escritores, articulistas o profesores que tuvieron la oportunidad de publicar libros y revistas. Además, desarrollaron un gran papel de verdaderos movilizadores sociales en el ámbito político siendo claves en la instauración del socialismo en el territorio chileno. Por lo que estos personajes ya contaban con los conocimientos suficientes para formar una amplia resistencia desde el exilio.

A esto hay que sumarle que los países de acogida de estos chilenos (tales como México, Suecia, Francia, URSS, Alemania Oriental o Italia) les permitieron organizarse en asociaciones solidarias. De esta manera se crearon diversos centros por toda Europa que aglutinaban a los chilenos exiliados por todo el mundo. Por ejemplo, surge en Roma la Oficina del Chile Democrático, el Instituto para el Nuevo Chile y el Centro Salvador Allende en Rotterdam, la Casa de América latina en Bruselas, el Comité Salvador Allende en Suiza, Madrid, París, etc.

Desde estos centros se organizaron diferentes actividades políticas como reuniones o manifestaciones para denunciar la violenta dictadura que se estaba llevando a cabo en Chile y así conseguir que las organizaciones internacionales acabasen con el régimen dictatorial (Bayle, 2019, p. 3). A esto se sumaron las manifestaciones culturales como forma de protesta. El autor Rebolledo González (2012, p. 183) indicó:

“La articulación entre cultura y política fue el modo de preservar el vínculo con Chile y el testimonio cotidiano con la lucha y resistencia contra la dictadura, pero además fue la forma de hacer explícita una identidad propia frente a las otras comunidades de exiliados y los habitantes del país de recepción. Ello se vio

facilitado por la amplitud del exilio, que incluyó a numerosos intelectuales y artistas, y también por la capacidad organizativa que los exiliados llevaron en sus maletas y que habían aprendido en su práctica política en Chile”.

Cabe destacar que en Chile también hubo un exilio interior. Este provocó una producción cultural en el interior del país que adquirió un tono privado. Su objetivo, en este contexto de violencia y represión, no era muy ambicioso, sino que derivó en un sentido más general en la deslegitimación de lo político dentro de un espacio clandestino. De esta manera se fueron formando peñas culturales (pequeñas reuniones de personas ligadas a la izquierda, donde la música y la lectura de poesía eran esenciales). Aunque estos espacios serían objeto de persecución por parte del Estado, estos siempre mantuvieron la obligación de denunciar y condenar las estrategias de este modelo negativo (Zanorano Díaz, 2018, p. 271).

Aunque la experiencia del exilio supuso una experiencia traumática y un quiebre difícil de superar, a la vez se organizó un proceso de creación cultural extraordinario. La etapa del exilio también constituyó una suerte de proceso de maduración para todos aquellos intelectuales que se habían formado bajo los gobiernos de Frei y Allende, por lo que, sin esta etapa de formación y producción en los campos artístico, cultural y político no sería posible ubicar el caso chileno en el mapa mundial. Además, gracias a la formación de estos espacios tanto institucionales como estéticos surgieron publicaciones consideradas como espacios de encuentro y reunión entre intelectuales y políticos chilenos, propiciando un diálogo permanente, un flujo constante de ideas, que permitió mantener viva la idea democrática chilena.

## **5. La formación de la revista *Araucaria de Chile***

### *5.1 Las revistas culturales*

Para comprender la formación de la revista *Araucaria de Chile*, primero tenemos que interesarnos por el fenómeno de las revistas culturales. Aunque desde nuestra perspectiva contemporánea creamos que las revistas son algo que está marchito,

sustituidas por el mundo de internet, en Latinoamérica fueron claves y decisivas a la hora de “construir naciones” (Tarcus, 2020, p. 35).

Siguiendo el estudio de Alexandra Pita González (2008), las revistas culturales son publicaciones periódicas que se dedicaron a tratar una gran variedad de temas relacionados con la literatura, con lo cultural, con la ciencia, con la historia y con la política (Coelho Neto, 2020, p. 155). Carlos Altamirano (2010) apuntó que estas revistas son “una forma de agrupamiento y organización de inteligencia” a través de las cuales es posible estudiar “las direcciones y batallas del pensamiento en las sociedades modernas y hacer el mapa de las líneas de sensibilidad de una cultura en un momento dado”. Sarlo (1992, p. 15), en consonancia con esta línea, añade que estas revistas son dirigidas por un colectivo conformado por los mejores intelectuales del país que tuviesen la capacidad de informar sobre “las costumbres intelectuales de un periodo, sobre las relaciones fuerza, poder y prestigio en el campo cultural”. Tarcus (2020, p. 34) ofrece una definición más sintetizada, “las revistas culturales son voceros de grupos que se proponen postular una agenda y desplegar una política cultural mediante una intervención en el campo intelectual que adopta la forma de un juego de disputas y alianzas con otras revistas por el reconocimiento, el prestigio y la legitimidad”.

Estas no son experiencias que surgen *exnovo*, sino que son hijas del sistema de prensa que comenzó inmediatamente después de las guerras de independencia, cuando las élites emprendieron la tarea de establecer un orden político (Tarcus, 2020, p. 16). En cambio, Fernanda Beigel (2003, p. 107), apunta que estas surgen en las primeras décadas del siglo XX, promoviendo un nuevo modo de organizar la cultura, “ligado a la explosión del editorialismo y el periodismo vanguardista”. Beigel (2003) y Sarlo (1992) consideran que estas publicaciones tuvieron un protagonismo indiscutido dentro de la cultura debido a que reunían entre sus páginas las ideas de diferentes grupos provenientes de experiencias políticas o culturales diversas. Además, estas se encuadran dentro del editorialismo pragmático, es decir, que están asociadas a una línea editorial militante, y, por tanto, ligada a proyectos culturales y políticos específicos (Coelho Neto, 2020, p. 157).

Hay que añadir que estas revistas, aunque sean un proyecto estético, nacen con un objetivo revolucionario<sup>9</sup>. Como bien dice Beatriz Sarlo (1992, pág. 9), “las revistas culturales latinoamericanas están acompañadas casi siempre por dos ideas afines: necesidad y vacío”. Es decir, estas nacen porque los intelectuales que las crean piensan que pueden intervenir, de una forma cultural, en la coyuntura social e histórica en la que se encuentran. Sarlo (1992, pág. 11) también añade “a diferencia de los poemas o las ficciones, la sintaxis de la revista se diseña para intervenir en la coyuntura, alinearse respecto de posiciones y en lo posible alterarlas”. Por lo que podemos decir que estos productos serían como terreno de articulación entre política y literatura, en un principio<sup>10</sup>.

De esta manera sería muy importante, como apunta Beigel, la figura del director de la revista, quien adquiriría en la dinámica un valor indiscutible. Por lo general estos cargos estaban ostentados por altos intelectuales del país y actuaban como creadores de nuevos proyectos político-culturales y agentes de difusión.

Estas revistas se caracterizaron por la conexión con su tiempo. Las revistas se desmarcan del tiempo atemporal arraigado en el formato de los libros, sino que prefieren apelar al tiempo presente porque desean intervenir en él (Coelho Neto, 2020; Beigel, 2003; Sarlo, 1992; Pereira, 2014; Zamorano Díaz, 2020). Por lo tanto, con el pasar de los años, estas ideas pueden parecer obsoletas porque el contexto en el cual se compusieron ya no existe. Sin embargo, estas revistas nos dejan un gran testimonio de lo sucedido, con una gran cantidad de versiones y puntos de vista provenientes de diversos escritores que pretenden influenciar en el comportamiento político, cultural y/o artístico de grupos y colectividades. Finalmente podemos decir que estas revistas culturales las convierten en una referencia obligada de la historia de las ideas de un pueblo.

---

<sup>9</sup> Es más, se intensifican a partir de la década de los cincuenta debido al fervor de la revolución cubana (Beigel, 2003, p. 109).

<sup>10</sup>Publicaciones paradigmáticas como las argentinas *Babel*, *Martín Fierro*, *Claridad*, *La Revista de Filosofía*, las peruanas *Amauta*, *La Sierra*, *Boletín Tikitaka*, la costarricense *Repertorio Americano*, o la brasileña *O Homen de Povo* (Beigel, 2003, p. 108).

## 5.2 *Araucaria de Chile*

Según Carlos Orellana (1994, p. 12), secretario de redacción de *Araucaria*, la iniciativa surgió de la dirección del Partido Comunista Chileno (PCCh) en el extranjero, bajo la coordinación de Volodia Teitelboim<sup>11</sup>, quien reunió a un grupo de intelectuales en Roma<sup>12</sup> en mayo de 1977 con el propósito de establecer la revista. La causa fue la represión violenta que sufrieron los comunistas en el interior de Chile. Debido a esto el partido estaba pasando por un momento crítico porque había desaparecido casi en su totalidad el aparato dirigente central que actuaba dentro del país. Este proyecto surge desde una mirada no tan inmediata de lucha contra el régimen, sino de una forma relajada, debido a que ya habían transcurrido 5 años después del golpe y se esperaban que el régimen durase unos cuantos años más, por lo que su principal objetivo fue luchar contra el “apagón cultural” que asolaba al país chileno. Cabe destacar que el PCCh ya contaba con más publicaciones de revistas, pero *Araucaria de Chile* constituía la primera desde un corte cultural, no tan político, pero aun así seguía una continuación lógica de ese itinerario. Por lo que podemos decir que era una publicación de connotación política, pero no partidaria. Como bien dice Zamorano Díaz (2020, p. 117). “era una revista dependiente de un partido, no de partido”.

También hay que mencionar que el PCCh les otorgó una infraestructura y un sustento económico. *Araucaria de Chile* va a aprovechar el local de la revista *L'Humanité*, revista dependiente del Partido Comunista de Francia, para llevar a cabo la redacción (Cáriz, 2019, p. 143). El partido también asumió los costes de dos salarios fijos uno de ellos iba dirigido a Carlos Orellana<sup>13</sup>. Aun así, la mayor contribución vino dada por los militantes exiliados que organizaban constantemente las actividades culturales y enviaban dinero (Cariz, 2019, p. 142)

---

<sup>11</sup> Sabemos que dentro de esta propuesta de creación también estaban los nombres del poeta Omar Lara, el crítico literario Hernán Loyola, el profesor y poeta Sergio Muñoz Riveros y Carlos Orellana (Cariz, 2019, p. 138-139).

<sup>12</sup> Escogió Roma porque allí se editaba desde septiembre de 1974 la importante revista de debates políticos y teóricos Chile-América (Pereira da Silva, 2011, p. 84).

<sup>13</sup> Sabemos que también estuvo detrás de otras revistas como *Aurora*, *ProArte*, *Ultramar* o *La Gaceta de Chile* (Cariz, 2019, p. 146).

La revista fue una publicación trimestral que estuvo en circulación desde principios de 1978 hasta 1990. Cada número tenía aproximadamente 220 páginas con un formato de libro (13,5 cm de ancho por 21 de alto). Se imprimía en papel sencillo y solo la portada era a color. Todos los números incluían ilustraciones realizadas por destacados artistas plásticos chilenos como José Balmés y Roberto Matta, entre otros, así como fotografías, aunque en menor cantidad, principalmente de Chile durante el gobierno de Pinochet. La organización de las ilustraciones estaba a cargo del fotógrafo Fernando Orellana, hijo de Carlos Orellana. El comité editorial estaba formado por Soledad Biachi, Luis Bocaz, Osvaldo Fernández, Luis Alberto Mansilla y Carlos Martínez.

Estaba compuesta por diferentes secciones que abarcaban diferentes corrientes de pensamiento, algunas llamadas como “Nuestro tiempo”, “Exámenes”, “La Historia Vivida”, “Temas”, “Los libros”, “Notas de lectura”, “Crónica” y “Cartas al directos”. Una sección singular la compone “Un millón de chilenos” que constituye un archivo de las experiencias y testimonios de una diáspora de chilenos que abarcó todo el planeta (Zamorano Díaz, 2020, p. 119). Este apartado solo aparecerá en tres números, comprendidos entre 1979-1980.

La revista ofreció un panorama muy rico de creación literaria chilena. En ella encontramos textos de ficción inéditos, notas de lectura de publicaciones recientes, así como obras de arte plástico. Un número de artistas plásticos chilenos (pintores, escultores, dibujantes, grabadores, fotógrafos) colaboraron con la revista a través de entrevistas, de artículos o de reproducciones de sus obras (Cariz, 2019, p. 148). Es importante el fenómeno surgido dentro de las revistas del exilio, la llamada literatura del testimonio<sup>14</sup>. Estas publicaciones pretendieron reflejar sus vivencias, tanto del exilio interior como del exterior, y dejar así constancia de lo vivido en ese tiempo presente, para que conservase sus contextos y no fuese contaminado por un tiempo pasado o futuro.

---

<sup>14</sup> Según Fernando Alegría, el causante del enorme fenómeno de la literatura testimonial fue la experiencia del golpe militar en Chile, resultando su conversión a género literario en el país. Esta literatura se caracteriza como registradora de la memoria del trauma, de la ruptura, de la violencia de Estado, de la represión política y la censura (Coelho Neto, 2020, p. 168).

Los objetivos de la revista vienen plasmados en el primer número publicado en 1978 que lleva por nombre “editorial”. Esta sección explica la necesidad de lucha contra el “apagón cultural” impuesto por el Estado de Pinochet. Literalmente dice “el hombre vive en un estado de sitio y la cultura bajo el toque de queda” (Editorial, 1978, p. 5). Por lo que se propone mantener la cultura chilena desde el exilio aprovechando la diáspora de intelectuales que se produjo, quienes ocuparían la labor de conservarla en el transcurso de la dictadura. De esta manera *Araucaria* quiere “servir la idea de la unidad de la cultura nacional” (Editorial, 1978, p. 6) y convertirse “en una expresión exigente y unificadora de la intelectualidad chilena avanzada que vive dentro y fuera de las fronteras”. Todas estas publicaciones, en un principio, debían tener necesariamente un claro tono bélico contra el fascismo imperante que asolaba Chile.

Aunque no se explica en este capítulo, Zamorano Díaz (2020, p. 118) alude que estas revistas también nacerían con el claro objetivo de movilizar a los organismos internacionales para derrocar a la dictadura de Pinochet. Todos estos intelectuales querían narrar los actos violentos que se estaban produciendo contra los derechos humanos en el interior chileno para escandalizar a la población mundial y provocar la intervención en el país cuanto antes. Ante la falta de interés de estos organismos estas publicaciones dejaron atrás el tono efusivo y belicoso, tomando rumbo hacia la producción de reflexiones meditadas de aspectos políticos, sociales y culturales que estaban siendo afectados por la dictadura y el exilio (Zamorano Díaz, 2021, p. 226) desde un tono más pausado.

## **6. Araucaria de Chile, las redes intelectuales y la resistencia cultural**

Como señalamos anteriormente, el exilio supuso una experiencia trascendental para aquellos artistas chilenos que tuvieron que huir de su país natal. El régimen buscaba la desarticulación total de sus opositores con el objetivo de no tener capacidad de reunirse ni comunicarse y así no crear una conciencia colectiva dentro de la población. Pinochet sabía que era fundamental que sus pensamientos arraigasen dentro de la comunidad para mantener su poder. De esta manera empujó a huir a la mayoría de las mentes más brillantes del país. Esta disgregación y dispersión de los chilenos por el mundo les supuso

un bache emocional que se plasmó en sus obras cargadas de un aura de tristeza y nostalgia por la obligatoria marcha de su país de origen.

Sin embargo, podemos observar que durante el curso de la experiencia negativa del exilio su obra no se amedrentó ante la situación, sino que, podríamos hablar de un esplendor dentro de la producción cultural. Más bien el exilio supuso una motivación para los intelectuales chilenos. Julio Cortázar sintetiza muy bien el pensamiento que surge entre los exiliados:

“Creo que más que nunca es necesario convertir la negatividad del exilio -que confirma así el triunfo del enemigo- en una nueva toma de realidad, una realidad basada en valores y no en disvalores, una realidad que el trabajo específico del escritor puede volver positiva y eficaz, invirtiendo así por completo el programa del adversario y saliéndole al frente de una manera que este no podía imaginar” (Norambuena, 2008, p. 179).

Antonio Skármeta (*Araucaria de Chile*, 1982, p. 134) apunta que esta condición del exilio permitía a los intelectuales elaborar unas reflexiones más analíticas y críticas, “a reformularse como ser humano y como escritor.”

De esta manera, los artistas diseminados por el mundo, sintieron la necesidad de luchar contra su enemigo común, la dictadura, por lo que crearon espacios donde pudieron expresar sus pensamientos e ideas. Así siguieron con la tradición que se había creado anteriormente y utilizaron las revistas como medio de comunicación para desvelar a los restantes chilenos sus reflexiones utilizando como hilo conductor el exilio en sus publicaciones. Vemos que se forman un nuevo tipo de revistas, las denominadas revistas del exilio como un modo de superar la dispersión de los intelectuales por el mundo, formándose así un espacio de relevancia donde poder comunicarse. Es más, estas revistas instauraron un objetivo común, reconstruir el espacio de debate intelectual que se había establecido en Chile antes de la llegada de Pinochet. De esta reflexión dio cuenta años más tarde Carlos Orellana (1994, p. 16):

“el diálogo y las discusiones constantes y apasionadas en el interior de ese grupo nos permitían sentir que habíamos encontrado por fin aquello que tan

fervorosamente deseábamos desde hace mucho tiempo, años antes del triunfo de la Unidad Popular: el funcionamiento, en el campo de la preocupación cultural, de una inteligencia colectiva afincada en una visión marxista del mundo, capaz de unir cualidades que nos parecían esenciales para legitimar una voluntad ideológica”.

Con esta cita observamos que hubo una red de sociabilidad intelectual dentro de la revista *Araucaria de Chile*, ligada sobre todo a las culturas políticas de izquierda (Coelho Neto & Prates, 2014, p. 128). Por lo que entendemos, la red de sociabilidad intelectual es según Camacho Padilla (2021, p. 158) “una forma de sociabilidad y una cadena de contactos e interacción entre artistas, gente de letras, editores y otros tipos de agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas”. Aunque según Coelho Neto (2014, p. 133), no cree que dentro de estas redes hubiese una única manera de pensar, sino que había una pluralidad de ideas dentro del grupo de intelectuales.

En ese sentido pensamos que la creación de *Araucaria de Chile* se efectivó como acto que permitió consolidar lazos identitarios y de solidaridad entre sus colaboradores, compartiendo ideas y visiones del mundo. De este modo, evocaron la cuestión de la resistencia política en sus textos, realzando en ese proceso, la actuación del intelectual delante de las situaciones políticas represivas.

Tenemos como principal ejemplo la “Carta de los intelectuales chilenos” que aparece en el n° 4 de la revista *Araucaria de Chile*. Este artículo comentado por Pedro Miras y firmado por más de 250 personas (*Araucaria de Chile*, 1978, p. 209) reconoce que su tarea como intelectuales es “mantener vivos los trazos de madurez, originalidad y democracia que siempre caracterizaron nuestra cultura” (*Araucaria de Chile*, 1978, p. 208). También este texto propone no dejar llevarse por la “cultura de la emigración” y exige que los autores en las publicaciones se expresen siempre como “intelectuales de Chile”, nunca como “autómatas del saber” (*Araucaria de Chile*, 1978, p. 209).

De igual modo afirmamos que la resistencia se define como “una manera de afirmar o mantener una identidad ante un proceso brusco y por veces violento de ruptura”

(Coelho Neto, 2020, p. 130). Por tanto, el acto de resistir requiere un conjunto de personas. De esta manera entendemos que tal resistencia no podría ser llevada a cabo sin una organización y coordinación de personas que influyesen en la opinión pública, de ahí que el papel de los intelectuales sea clave para este proceso de lucha contra el régimen (Coelho Neto, 2020, p. 159). Julio Cortázar en la reunión de intelectuales exiliados llamada *Encuentro de Thorum* realizado en Polonia en 1979 y en su discurso *Ganar la calle y la libertad y la luz*, publicado en el número 7 de *Araucaria de Chile*, arenga a los intelectuales a realizar la resistencia cultural contra los obstáculos que suponen “el terror, el desprecio, el fascismo” que pretenden interrumpir con sus palabras el alza de la labor intelectual y artística (*Araucaria de Chile*, 1979, p. 7). Cortázar considera que la manera de formular esta resistencia hasta el *Encuentro de Thorum* no es suficiente y no llega al pueblo chileno, por eso propone introducir la dimensión cultural con la literatura, el teatro, la música, el cine y las producciones científicas (*Araucaria de Chile*, 1979, p. 12).

Entre las diferentes definiciones del término intelectual, consideramos pertinente la planteada por Sirinelli, quien considera que el término intelectual “está marcado por la noción de “mediador cultural”, abarcando así a escritores, periodistas, profesores, eruditos, etc” (Coelho Neto, 2020, p. 114). Aunque es verdad que la revista parece que no establecía una diferenciación exacta entre escritores e intelectuales, quiero mencionar que lo que marca la distinción es lo señalado por Claudia Gilman (1999, p. 462) como el “compromiso social”<sup>15</sup>. Además, indica que gracias a la exigencia del compromiso social del escritor favorecería “la proliferación de revistas como el vehículo fundamental de la discusión y difusión de textos latinoamericanos contemporáneos y un modo de pensar la militancia en plano cultural” (1999, p. 462). En cambio, Isabel Allende, Cortázar o Fernando Alegría hacían referencia que era necesario por parte de los intelectuales aportar un “compromiso político” para realizar la resistencia contra las dictaduras, en la defensa de la democracia, de las libertades políticas y justicia social (Coelho Neto, 2020, p. 168). También Alegría (*Araucaria de Chile*, 1982, p. 119) afirmaba que la labor del intelectual

---

<sup>15</sup> Es mencionado por Julio Cortázar en su discurso, *Ganar la calle y la libertad y la luz*, publicado dentro de la revista n°4 de *Araucaria de Chile* de 1979.

no era solamente escribir de una manera estética, sino que era necesario utilizar la literatura como arma de liberación.

## 7. Conclusiones

Finalmente, la revista acabaría su difusión por todo el mundo en 1988 cuando la oposición sale victoriosa tras el plebiscito sobre la continuidad de Pinochet en Chile. Ante esta noticia, los intelectuales deciden regresar a su país de origen finalizando así la experiencia del exilio. Orellana diría años más tarde “una publicación termina cuando termina las condiciones que la generan” (Zamorano Díaz, 2020, p. 110).

Entonces, retomando la hipótesis planteada al inicio del trabajo, una vez concluida la elaboración de la revista, ¿podemos afirmar que se consiguió conservar la memoria democrática desarrollada los años anteriores de la dictadura?

En primer lugar, la revista naturalmente se extinguió debido a finalización de la experiencia del exilio. Los intelectuales consideraron que era un sinsentido seguir con la emisión de la revista cuando ya no existían las condiciones específicas que produjeron el nacimiento de *Araucaria*. Además, la revista acarrea serios problemas económicos desde tiempo atrás, es más, para poder producir el último número de la revista en el año 1990 tuvieron que recurrir a unos amigos empresarios españoles (Orellana, 1994, p. 24), ya que los chilenos no estaban preparados para contribuir económicamente debido al cambio que se iba a producir dentro del país, el salto de la dictadura a la democracia.

En segundo lugar, los intelectuales a su llegada notaron un cambio dentro del pueblo chileno. Dieron cuenta que los años de dictadura fueron demasiado largos y especialmente intensos, lo que repercutió en la conciencia colectiva chilena. En palabras de Pereira (2011, p. 155) “en la nueva sociedad imperaba la lógica de consumo y la defensa del olvido”. El pueblo chileno solamente deseaba pasar página tras lo vivido y poder olvidar las tragedias ocurridas de forma rápida.

Entendemos que *Araucaria de Chile* era una revista del exilio, en la que se produjo una red de sociabilidad entre intelectuales donde compartían sus pensamientos y reflexiones, formando así una resistencia cultural y política, no solo contra el régimen de

Pinochet, sino también contra las dictaduras del Cono Sur. Actualmente es considerado un bien cultural debido a que entre sus páginas encontramos una serie de textos, discursos, cartas, testimonios y debates que enriquecen la cultura chilena y nos permiten entender la visión de una parte de su pueblo. Esta producción abarcó, aproximadamente, diez años de la dictadura (1978-1989), por lo que dentro de esta revista encontramos testimonios reales y directos de esa época publicados por personas que residieron en Chile durante esos años.

También la experiencia del exilio experimentada por los artistas chilenos permitió que hoy en día conserváramos una amplia variedad de panfletos, obras plásticas, obras gráficas y textos que componen un rico campo de estudio. En este tiempo de duración del exilio surgen y se desarrollan artistas como Valeria Sarmiento, Patricio Guzmán, Antonio Skármeta, José Balmés o Isabel Allende que dejarán tras de sí una producción cultural extensa sobre el exilio.

Este trabajo no fue absolutamente en vano, sino que tuvo una trascendencia progresiva en el tiempo, ya que actualmente se están intensificando los trabajos de investigación sobre este campo, generando así nuevas visiones que el pueblo chileno puede valorar sobre su historia. Están surgiendo nuevas líneas de investigación interesantes, como las ya mencionadas, los intelectuales latinoamericanos y la resistencia cultural, también la manera en que la solidaridad de otros países ayudó al desarrollo de la producción de los artistas chilenos, los valores democráticos que se encuentran en estos intelectuales y el análisis de los debates de la red de sociabilidad entre los exiliados.

## Bibliografía

- Alegría, F. (1982). La literatura chilena en el contexto latinoamericano. *Araucaria de Chile*, n° 19. Madrid: Ediciones Michay. 113-121.
- Avaria, D. (2012). *El aporte de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile*. Obtenido de jornadas de trabajo: Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>
- Bayle, P. A. (2019). el exilio como fenómeno transnacional. Marcas del exilio chileno en intelectuales del Reino Unido. *El Latin American Bureau (1977-2019)*. *Intellêctus*, n°2, 163-185.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n°20, 105-115.
- Bowen Silva, M. (2024). *el proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política*. Obtenido de OpenEdition Journals: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/13732>
- Briceño Ramírez, L. (2021). El debate cultural en la Unidad Popular: una cuestión previa (1958-1969). *Kamchatka, revista de análisis cultural*, n°17, 43-67.
- Bustos González, R., & Díaz Aguado, A. (2022). *11 de septiembre de 1973: la prensa española y el golpe de estado en Chile*. Obtenido de Páginas, n° 35: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>
- Camacho Padilla, F. (2005). Los frutos literarios del caso Pinochet. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 35, n°2, 25-37.
- Camacho Padilla, F. (2014). La construcción histórica de la represión de Argentina y Chile: las comisiones de la Verdad como instrumentos de narración oficial. *Revista de Historia Iberoamericana*, Vol 7. n°1, 35-74.
- Camacho Padilla, F., & Cristiá, M. (2021). La resitencia cultural a las dictaduras del Cono Sur. Un estudio comparado de la solidaridad desde Francia y Suecia con Chile y

- Argentina a partir de la gráfica política (1973-1990). *Revista Electrónica de ANPHLAC*, nº30, 182-239.
- Cariz, M. (2019). La presse de l'exil chilien: l'exemple de la revue Araucaria de Chile (1978-1989). *Çédille, revista de estudios franceses*, nº16, 131-152.
- Carreño Bolívar, R. (2023). Las revistas del exilio chileno: Araucaria de Chile y Revista de Literatura chilena en el exilio. *Altre Modernità*, nº30, 40-50.
- Casali Fuentes, A. (2011). Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada. *Intus-Legere Historia*, Vol. 5, nº1, 81-101.
- Coelho Neto, R. (2016). *Exílio, intelectuais, literatura e resistência política nas revistas Literatura Chilena en el Exilio/Literatura Chilena, Creación y Crítica e Araucaria de Chile (1977-1989)*. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais.
- Coelho Neto, R. (2019). Resistência política, redes intelectuais e atividades editoriais no exílio durante a ditadura militar chilena. *Intellèctus*, 143-162.
- Coelho Neto, R. (2020). Intelectuais e resistência política na revista de exílio Araucaria de Chile. *Dimensoes*, v.44, 153-177.
- Coelho Neto, R. (2022). A revista de exílio Chile-América e as redes transnacionais de denúncia e de resistência política (1974-1983). *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, nº29, 256-289.
- Coelho Neto, R., & Prates, T. (2014). Revistas de intelectuais exilados como objeto de pesquisa: o caso de Araucaria de Chile e Encuentro de la Cultura Cubana. *Faces da História*, v.1, nº1, 124-146.
- Cortázar, J. (1979). Ganar la calle y la libertad y la luz. *Araucaria de Chile*, nº 7. 7-19
- de la Fuente Ferreras, Á. (2021). *Chile en el mundo: la política internacional durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)*. Obtenido de Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas. n. 26: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>

- Donoso Fritz, K. (2013). El "Apagón cultural" en Chile: políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973-1983. *Outros Tempos*, vol 10, n. 16, p. 104-129.
- Editorial. (1978). Editorial. En *Araucaria de Chile*, nº1 (págs. 5-9). Madrid: Forma Ediciones S. A.
- Fernandois, J. (2013). *La revolución inconclusa: la izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Centros de Estudios Públicos: Santiago de Chile.
- Garretón, M. A.; Moulian, T. (1993). *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones ChileAmérica CESOC y LOM Ediciones: Chile
- Gilman, C. (1999). Las revistas y los límites de lo decible: cartografía de una época. En S. S. (ed.), *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas* (págs. 461-469). Madrid: Alianza Editorial S. A.
- Hunneus, C. (2001). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Marchant Veloz, P. S. (2022). La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile (Madrid, 1978). Relaciones de solidarias entre España y Chile en clave nacional y transnacional. *Revista catalana d'història*, nº15, 128-149.
- Miranda, G. (2013). Presentación. En M. P. (ed.), *Chile 1971, el primer año de gobierno de la unidad popular* (págs. 127-138). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Miras, P. (1978). Carta de los Intelectuales chilenos. *Araucaria de Chile*, nº 4. 208-210.
- Monsalves Aranega, S., & Gómez Rojas, N. (2018). Chile-america, 1974-1983: una revista de exilio chileno. *Revista estudios*, nº39, 49-67.
- Morales Aguilera, F. J. (2023). *Historia de la violencia política durante la Unidad Popular. Actores, coyunturas, discursos (1970-1973)*. Santiago de Chile: FCE, Instituto de Historia. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Universidad Católica, Centro de Investigación Barros Arana.
- Norambuena, C. (2008). El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. *Sociohistórica*, 163-195.

- Orellana, C. (1994). Bitácora personal de una historia colectiva. En C. Orellana, *Araucaria de Chile: índice General (1978-1989)* (págs. 9-32). Santiago de Chile: Ediciones del litoral.
- Pereira da Silva, Ê. (2011). Araucaria de Chile: una revista de resistÊncia cultural. *revista eletrônica da ANPHLAC*, nº10, 83-125.
- Ríos Álvarez, L. (1996). El exilio chileno. *Revista Chilena de Derecho*, Vol. 13, Nº.2, 305-333.
- Rojas Mira, C. F. (2015). Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993. *Historia Crítica*, nº60, 123-140.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *America: Cahiers du CRICCAL*, nº9-10, 9-16.
- Skármeta, A. (1982). La nueva condición del escritor en el exilio. *Araucaria de Chile*, nº 19. Ediciones Michay: Madrid. 133-143.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Zamorano Díaz, C. (2014). Revista de Crítica Cultural: recomposición de una. *Taller de Letras*, nº54, 181-192.
- Zamorano Díaz, C. (2016). Revista Aithesis y el desarrollo de la estética en Chile. *Aisthesis*, nº60, 251-265.
- Zamorano Díaz, C. (2020). "Un millón de chilenos": testimonios del exilio en la revista Araucaria de Chile. *Universum*, vol. 36, nº1, 109-130.
- Zamorano Díaz, C. (2021). Balances al proyecto cultural durante la Unidad Popular: La Quinta Rueda y Cuadernos de la realidad nacional. *Kamchatka, revista de análisis cultural*, 69-92.
- Zamorano Díaz, C. (2021). Gritos del desalojo. El testimonio en las revistas del exilio chileno. *Otras Modernidades*, 224-244.

Zanorano Díaz, C. (2018). Catedral Tomada: Revista Manuscritos: nuevas formas de resistencia durante la Dictadura chilena. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol 6, n°11, 265-293.